



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

Hora Santa Vocacional
Jueves 02 de Nov. de 2023



IN MEMORIAM POR LOS SACERDOTES DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ QUE EL SEÑOR HA
LLAMADO A LA VIDA ETERNA EN ESTE AÑO

Canto Inicial:



RESUCITÓ

Congregación María de Jesús · Kiko Argüello

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



Monición Inicial:

Jesucristo es Sumo y Eterno Sacerdote, “Mediador de la nueva Alianza” (Hb 9, 15). Porque “Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: “Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. O como dice otro pasaje de la Escritura: “Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec” (Hb 5, 5-6). Hoy, primer jueves del mes de noviembre, en el que conmemoramos a los fieles difuntos, oramos por los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis a quienes Dios nuestro Padre, ha llamado a participar ya de la liturgia celestial y han muerto durante este año.

Durante su vida ministerial realizaron en medio de nosotros la tarea de hacer presente a Cristo el Buen Pastor en la comunidad cristiana. Nuestros hermanos sacerdotes, que ya han partido a la Casa del Padre, fueron elegidos por Cristo, para hacer las veces de Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor, y celebraron durante su vida ministerial el culto divino. Principalmente celebrando la Eucaristía que nos nutre en la fe, nos transmitieron la Palabra de Dios con alegría y conformaron su vida de tal manera que creyeron en lo que proclamaron en la Escritura, enseñaron en lo que creyeron y practicaron lo que enseñaron. Por ellos nos hemos reunido para orar por ellos. Y para pedir al Dueño de la mies, les otorgue el sitio preparado para ellos que apacentaron el rebaño.

Presidente:

Queridos hermanos, que este momento de oración sea señal de esperanza en la vida eterna; así como de acción de gracias a Dios por el trabajo y el sacrificio de tantos sacerdotes que han entregado su vida a Cristo y a los hombres. Aunque, a menudo, la esperanza es demasiado débil en nosotros, hoy queremos aumentar nuestra confianza en Dios, nuestro Padre, que en su Hijo Jesucristo, nos otorga la Vida en abundancia.

Un momento de silencio

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su designio amoroso ha querido que su Verbo se hiciera carne y habitara en medio de nosotros.

Todos: *Bendito seas por siempre, Señor.*

Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que por amor nos ha dado la vida divina y ha querido permanecer en medio de nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Todos: *Bendito seas por siempre, Señor.*

Bendito sea el Espíritu Santo, Consolador, por cuya acción este Sacramento del Sacrificio de Cristo es para nuestro bien el memorial de la Alianza eterna.

Todos: *Bendito seas por siempre, Señor.*

Oremos:

Te pedimos, Padre rico en misericordia, que tus hijos sacerdotes tuyos a quien encomendaste durante su vida el ministerio sagrado, puedan compartir contigo la felicidad eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.



Proclamación de la Palabra

Escuchemos ahora la Palabra de Dios

Canto:



TU PALABRA ES VIVA
Servidores de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado (...) Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (...) Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste. Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos

Palabra del Señor



Meditación

Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en Conmemoración de los Fieles Difuntos - 2 de noviembre de 2018

[El día de] hoy es realista, es concreto. Nos enmarca en las tres dimensiones de la vida, dimensiones que incluso los niños entienden: el pasado, el futuro, el presente. Hoy es un día de recuerdo del pasado, un día para recordar a quienes caminaron antes que nosotros, a aquellos que también nos han acompañado, nos han dado la vida. Recordar, hacer memoria. La memoria es lo que hace que un pueblo sea fuerte, porque se siente enraizado en un camino, enraizado en una historia, enraizado en un pueblo. La memoria nos hace entender que no estamos solos, somos un pueblo: un pueblo que tiene historia, que tiene pasado, que tiene vida. Recordar a tantos que han compartido un camino con nosotros. No es fácil recordar. A nosotros, muchas veces, nos cuesta regresar con el pensamiento a lo que sucedió en mi vida, en mi familia, en mi pueblo... Pero hoy es un día de memoria, la memoria que nos lleva a las raíces: a mis raíces, a las raíces de mi pueblo. Y hoy también es un día de esperanza: [se] nos ha mostrado lo que nos espera. Un cielo nuevo, una tierra nueva y la ciudad santa de Jerusalén, nueva. Hermosa es la imagen que usa para hacernos entender lo que nos espera: «Y la vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia, ataviada para su esposo» (cf. Ap 21, 2). Nos espera la belleza... Memoria y esperanza, esperanza de encontrarnos, esperanza de llegar donde está el Amor que nos creó, donde está el Amor que nos espera: el amor del Padre

Y entre la memoria y la esperanza está la tercera dimensión, la del camino que debemos recorrer y que recorreremos. ¿Y cómo recorrer camino sin equivocarse? ¿Cuáles son las luces que me ayudarán a no equivocarme de camino? ¿Cuál es el «navegador» que Dios mismo nos ha dado, para no equivocarnos? Son las bienaventuranzas que Jesús nos enseñó. Estas bienaventuranzas (mansedumbre, pobreza de espíritu, justicia, misericordia, pureza de corazón) son las luces que nos acompañan para no equivocarnos de camino: este es nuestro presente. Pidamos al Señor que nos brinde la gracia de no perder nunca la memoria, de no esconder nunca la memoria, —la memoria de una persona, la memoria familiar, la memoria del pueblo— y que nos dé la gracia de la esperanza, porque la esperanza es un don suyo: saber esperar, mirar al horizonte, no permanecer cerrado frente a un muro. Mirar siempre al horizonte y la esperanza. Y que nos de la gracia de entender cuáles son las luces que nos acompañarán en el camino para no equivocarnos, y así llegar a donde nos están esperando con tanto amor.

Se da un espacio de silencio y reflexión personal

Invocaciones

Presidente:

Presentemos a nuestro Padre, las suplicas por nuestros hermanos presbíteros que han muerto para este mundo, pero viven ya en plenitud la Liturgia Celestial. A cada invocación decimos:

Señor, te damos gracias por su ministerio.

- Nuestros hermanos, sacerdotes difuntos, durante su vida ministerial, participaron del sacerdocio de Cristo, haciendo presentes las maravillas de la salvación.
- Padre, te agradecemos por los grandes signos de Tu amor, que se nos revelaron nuestros hermanos sacerdotes al celebrar los sacramentos.
- Padre, por la fuerza del Espíritu Santo nuestros hermanos sacerdotes difuntos, in persona Christi, acogieron a los pobres y necesitados, anunciaron la Buena Nueva y fueron signos de tu misericordia.
- Padre, por amor nuestros hermanos sacerdotes, respondieron a Tu invitación para participar del Sacerdocio, Eterno y Supremo de Tu Hijo Jesucristo, entregando su vida y sirviendo a nuestros hermanos.
- Padre, gracias por el sacramento que nos dejó Tú Hijo con su Cuerpo y su Sangre para la remisión de los pecados y que nuestros hermanos sacerdotes celebraron diariamente como signo de comunión y reconciliación.



Presidente:

Estos son los nombres de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá que han sido llamados a la presencia del Padre en el transcurso de este año

DEL CLERO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

- Mons. Hernán Jiménez Arango
- P. Joaquín Castro Gutiérrez
- P. Edilberto Rojas Ortiz

DEL CLERO RELIGIOSO AL SERVICIO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

- P. Rodrigo López Lamus - Terciario Capuchino
- P. Carlos Adelmo Cubillos Moreno - Salesiano
- P. Vittorio Baldón - Consolato
- P. Henry Leonardo Herrera Ordóñez - Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María
- P. Jorgy Lugo Macías - Religioso Camilo

V./ Concédeles, Señor, el descanso eterno

R./ Y brille sobre ellos la luz perpetua

V./ Descansen en paz.

R./ Así sea.

V./ Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R./ Así sea

Presidente:

Clementísimo Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo, mira propicio a tus siervos sacerdotes difuntos, que vivieron la verdadera fe y la esperanza cristiana. Recíbelos en tu Reino y concédele benignamente el perdón de todos sus pecados, por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo Jesucristo. Y que purificados de toda mancha en la sangre de tu mismo Hijo, obtengan la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor.

Oración por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

¡Ven y sígueme!

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Ritos Finales

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3 veces)

V/. Nos diste Señor el Pan del Cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite

Oremos:

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendición con el Santísimo Sacramento

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Reserva del Santísimo Sacramento

Canto Final:



QUIÉN NOS SEPARARÁ
Camino Neocatecumenal